

ABRIL DE 1978 .

**CARTA AL EPISCOPADO ARGENTINO**

RAMA POLITICA - CONSEJO SUPERIOR  
**MOVIMIENTO PERONISTA MONTONERO**

BUENOS AIRES, 18 de Abril de 1979.-

AL EPISCOPADO ARGENTINO

De mi mayor estima:

Por medio de esta carta quiero elevar al Episcopado Argentino algunas reflexiones y reiterar la propuesta de Pacificación Nacional que el Movimiento Peronista Montonero, cuyo Consejo Superior interno, ha formulado públicamente.

La situación del país es dramática. El proceso actual hincó sus raíces muy lejos en la historia. Su rasgo común es la lucha permanente entre un proyecto liberador y popular y otro ejercido por las minorías oligárquicas para mantener la dependencia.

La usurpación del poder por parte de la Junta Militar el 24 de marzo de 1976 se inscribe en el contexto de esta lucha y a ningún argentino se le escapa los objetivos que nutren este régimen militar. Los hechos son inequívocos.

Uds. como pastores son testigos cotidianos de centenares de signos dolientes de una Patria sometida, fusilada, empobrecida.

En las horas trágicas de la actualidad la pobreza / crece y arrasa los hogares argentinos con salarios que no alcanzan a cubrir necesidades elementales de la familia. La desocupación arrincona a los trabajadores, la atención médica, los medicamentos, la educación y la vivienda un privilegio para muy pocos, hasta morir es un lujo para nuestro pueblo. Los pequeños y medianos empresarios sin créditos, con altas tasas de interés, con recesión en las ventas, sin perspectivas de inversión. Los productores agropecuarios envejeciendo en su parcela de tierra con un futuro incierto y un presente difícil, mientras todos los días el Ministro de Economía miente con descaro e insulta al pueblo. Se trata de una crisis muy profunda del sistema capitalista dependiente.

La C.G.T. y la mayoría de las organizaciones sindicales intervenidas, disuelta la C.G.E., encarcelados sus dirigentes, / fuerzas políticas proscriptas y/o suspendidas sus actividades, estado de sitio, leyes represivas, diarios y revistas clausurados, suspensión de las garantías constitucionales.

Es una política que busca perpetuar la entrega del país, aniquilar toda posibilidad de protesta popular, destruir sus organizaciones, acallar las voces comprometidas con la liberación, doblegar al pueblo, transferir la renta nacional a una minoría, perjudicar en síntesis a la Nación y al Pueblo.

Sostener esta situación, mantener viejas e injustas estructuras económicas y sociales, necesitaba en Argentina, por su tradición de lucha, por sus altos niveles de conciencia y organización, / que el partido militar implantara el terror con fusiles desangrando al país/

Miles de presos y desaparecidos, delegados gremiales, dirigentes políticos, periodistas, padres y madres, profesionales y sacerdotes, trabajadores en los centros industriales, campesinos y

productores agrarios en el Chaco, Corrientes y Misiones, centenares de compañeros, amigos y compatriotas, torturados y masacrados.

Uds. conocen el drama de millares de familiares, recorriendo los cuarteles, las comisarias; golpeando centenares de puertas con la incertidumbre de no saber nada por la suerte de los suyos, creciendo en sus corazones el odio por tantos crímenes; por tanta desolación en nuestra Patria, manteniendo la esperanza en una tierra nueva, en una Patria liberada, donde podamos llorar a nuestros propios muertos, reencontrarnos con los seres queridos y anhelando que la justicia retorne a nuestro suelo.

Estos signos revelan el genocidio más terrible que ha conocido nuestro país, el desprecio profundo que sienten estos "dueños del poder" por nuestro pueblo, por su historia, por sus símbolos, por sus creencias, por sus reivindicaciones, por sus organizaciones más representativas.

Esta verdad es imposible de ocultar aunque Videla pregone la "paz", porque su "paz" es el silencio triste de los basurales y cementerios, la pobreza de los pobres, la riqueza de las minorías. La Junta Militar es responsable de la tragedia nacional, ha desatado un horizonte de violencia como nunca había conocido nuestra Patria.

No es la primera vez que las FF.AA. violentan la soberanía popular y reprimen al pueblo, pero sería injusto desconocer a muchos militares patriotas que han soñado con otro destino para el país. Los conocemos y los reivindicamos. Pero el actual Ejército es la continuidad de aquel otro Ejército mitrista, que sometió a las provincias interiores, que levantó fortines contra el indio y conquistó sus tierras, que defendió los intereses de la oligarquía portuaria. El Ejército de Videla nada tiene que ver con el Ejército emancipador y liberador de Belgrano, Güemes, Artigas y San Martín, ese Ejército era el Pueblo en Armas, que después se prolongó en los Ejércitos Federales Montoneros, con sus propios jefes, paisanos la mayoría de las veces, caudillos que se ganaron junto a su pueblo las jinetas de generales.

Hay otros signos también. Son aquellos que expresan / la voluntad de un pueblo a resistir tanta opresión.

Es el repudio popular generalizado que todos los días podemos observar en el almacén, en el mercado, en los medios de transporte, en los barrios, en las escuelas, en las fábricas, en las calles del país.

Es la resistencia que se manifiesta en los paros, en las asambleas fabriles, en el sabotaje a la producción, en el trabajo a tristeza, en las pintadas con tiza y carbón.

Es la creciente actividad política y sindical que con un signo opositor aísla a la dictadura.

Es el testimonio de coraje de esas queridas madres // que todos los jueves en Plaza de Mayo exigen por sus hijos y familias.

Es el heroísmo popular de un pueblo que viene dando la sangre de sus mejores hijos para terminar con tanta violencia e injusticia.

Es el aislamiento internacional en que se encuentra / la Junta Militar.

Es la resistencia de nuestro Movimiento, del Partido y Ejército Montonero, que se nutre en estas luchas políticas y sociales, para que haya Paz y Justicia en nuestra Patria.

En esta carta, con la misma franqueza con que nos se han dirigido siempre a nosotros, quiero explicarles el sentido de nuestra lucha, nuestra disposición para alcanzar la Paz, el país que queremos, lo que soñamos para la Argentina, para nuestros hijos, para nuestros hermanos, la verdad de muchos hechos, distorsionados por la prensa regimínosa, las gestiones realizadas para evitar tanto derramamiento de sangre, frente a un final victorioso, que tarde o temprano, desembocará en el retorno del pueblo al poder.

Esta lucha comenzó hace mucho; no se inició con nosotros; se inscribe en viejas y largas jornadas de nuestro pueblo para recuperar la dignidad de una Patria escamoteada en su destino, transformada en una tierra desolada y triste, con su historia falsificada, con su economía dependiente, con su cultura distorsionada.

Es una lucha que ha recorrido muchos caminos y atajos. Ha conocido en las últimas tres décadas la incorporación de los trabajadores a la vida política nacional con el peronismo en 1945 y la imborrable alegría del triunfo popular del 11 de marzo de 1973.

También las sucesivas usurpaciones del poder, la proscripción de las mayorías, la vigencia de planes económicos entreguistas, las persecuciones, las frustraciones y el incumplimiento de programas y promesas electorales.

Y con un pueblo que con legítima razón no cree en los que "están arriba", solamente en lo que brota de su propio sacrificio y participación.

La existencia del Movimiento Peronista Montonero y del Partido Montonero, que ya tiene 10 años de historia en el país, se explica en este marco histórico y en estas condiciones políticas, económicas y sociales.

Los objetivos que presiden nuestra lucha tienen la // simpleza y la profundidad de la causa nacional, forjados en la experiencia peronista; recreados en la resistencia popular, en los errores y en los aciertos, en la lealtad a los intereses populares. Buscamos la transferencia del poder al pueblo; queremos ejecutar un programa de liberación nacional y social; anhelamos la transformación de estructuras económicas y sociales generadoras de injusticias y enriquecimiento de las minorías, poblar un país despoblado, capitalizar un país descapitalizado por la explotación de las mayorías, la estafa al pueblo, la ineptitud de las clases dominantes; ambicionamos una democracia auténtica; la pacificación de la Patria; la Unidad Nacional.

Estos objetivos encuadran las justas aspiraciones de todos los sectores políticos y sociales, trabajadores y empresarios, profesionales y estudiantes, docentes y agricultores, la inmensa mayoría del pueblo argentino que quiere, como muchas veces lo ha sintetizado la Iglesia Argentina a través de la palabra de sus Pastores, vivir en paz, en orden y en libertad, bajo el imperio de la justicia social.

En la carta que el Partido Montonero elevó al Episcopado Argentino en diciembre de 1976 señalaba que "sólo la mayoría del pueblo argentino desea estos objetivos; una minoría aún poderosa económica y militarmente viene demostrando desde hace varias décadas que es capaz de los más salvajes atropellos con tal de impedirlo".

Hace muchos años, una generación se interrogaba acerca de cómo podía transformar en realidad estos objetivos, leer los "signos de los tiempos" y comprometerse en un amor concreto y eficaz "al // hombre todo y a todos los hombres", la misma interrogación de otras generaciones que intentaron distintas respuestas por el bien de la Patria y cuya herencia nos ha enseñado que la Paz y la Justicia se conquistan con la lucha, que la pasividad y la desunión es el camino para consolidar a las minorías dominantes.-

Yo recuerdo la indignación que viví junto a muchos compatriotas un 18 de marzo de 1962 cuando esas mismas minorías le arrebataron al peronismo y a Andrés Framini la gobernación de la Provincia / de Buenos Aires, anulando un legítimo triunfo electoral. En ese momento muchos argentinos empezamos a intuir que la defensa de la Patria y del Pueblo debía transitar otros caminos, que otros patriotas habían asumido antes. Después fuimos testigos de otros incontables signos de violencia oficial que se vienen prolongando hasta nuestros días.

Somos una fuerza cuya naturaleza es política, nuestras armas principales son las políticas y sociales, nuestra ambición la paz en Argentina, justicia para nuestro Pueblo. El ejercicio de la violencia, a la cual fuimos empujados después de tantos años de opresión y de imposibilidad de vida democrática en el país, es asumida con dolor, / con responsabilidad, en defensa propia, como respuesta a tantos crímenes y persecuciones, orientada por objetivos políticos y concebirla jamás como una cosa buena en sí misma. "Por el contrario, como que la padecemos con rigor y la ejercemos con dolor, sabemos que la violencia de la que - rra produce sufrimientos y pérdidas irreparables a los pueblos". (Carta de diciembre de 1976 al Episcopado). Y cuando existieron posibilidades / de participación popular (1973-1974) fuimos los primeros en buscar otros caminos.

Muchos documentos de la Iglesia, en particular las conclusiones de los Obispos reunidos en Medellín, una década atrás, explican las causas estructurales, históricas y políticas de la existencia de formas violentas en la lucha emancipadora en América Latina. Los pueblos quieren la paz, no la guerra, pero reaccionan en todos los terrenos frente a regímenes políticos, económicos y sociales que violentan las relaciones de los hombres entre sí, que proscriben la voz y el voto de las mayorías, que someten a las jóvenes naciones del continente a la dependencia interna y externa.

¿Y de que otra cosa se trata la situación que padece nuestra Patria desde el 24 de Marzo de 1976? ¿No es violencia despojar a un pueblo de su legítimo derecho a decidir su destino? ¿No es violencia la política económica de Martínez de Hoz? ¿No es violencia los miles de desaparecidos, fusilados, torturados y presos? ¿No es violencia 7 todas las veces que en nuestra historia los fusiles de las FF.AA. intervinieron no para garantizar los derechos del pueblo sino consolidar los intereses de la minoría?

No vamos a renunciar a la lucha. Es nuestro imperativo como argentinos, peronistas y montoneros y para muchos de nosotros también una obligación como cristianos: la fidelidad a un mensaje bíblico que se encarna en las justas aspiraciones de los perseguidos, de los proscritos, de los pobres.

Estamos dispuestos sí a buscar la Paz por todos // los caminos factibles, con la mayor serenidad, prudencia y responsabilidad.

Es mucha la sangre derramada por nuestro pueblo y por nuestra fuerza: compañeros y amigos de toda una vida. La más hermosa la más heroica, la más vital ofrenda de una generación, de un pueblo, que ha sabido ser consecuente con su ideario y enfrentar a la actual dictadura militar mientras otros callaban.

Tenemos confianza en el triunfo del pueblo. Pero / queremos ahorrar sacrificios inútiles y que los plazos se acorten. Es el anhelo de paz de las mayorías, la misma que viene reclamando la Iglesia / Argentina.

El Movimiento Peronista Montonero ha reiterado en su reciente conferencia de prensa realizada públicamente en Roma su propuesta de Pacificación Nacional que ustedes ya conocen:

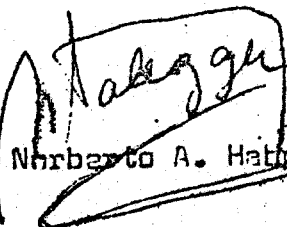
- 1.- Destitución del Ministro Martínez de Hoz y cambio de la / política económica en favor de los intereses nacionales y populares.
- 2.- Restitución de los derechos y garantías constitucionales.
- 3.- Rehabilitación, sin excepciones, de todos los partidos políticos.
- 4.- Liberación de todos los presos políticos, gremiales, científicos, estudiantiles, eclesiásticos, profesionales, militares, periodistas, escritores y docentes. Eliminación de los campos de concentración y publicación de la nómina completa de secuestrados, indicando su paradero y estado.
- 5.- Inmediata liberación del ex-presidente Dr. Héctor J. Cámpora; de Jorge Cepernic, Alberto Martínez Baca, Dr. Jorge Taiana, Alberto Piccinini, Mario Aguirre, Arturo Garín, Jorge Di Pascale y Oscar Smith, de Ernesto Villanueva y Rodolfo Walsh.
- 6.- Eliminación inmediata de los procedimientos represivos, / que implican la sistemática violación de los Derechos Humanos y el procesamiento de los inculpados de torturas, secuestros, asesinatos y pillajes.
- 7.- Restitución de la Confederación General del Trabajo, de los sindicatos intervenidos y de toda la legislación laboral suprimida.
- 8.- Convocatoria a elecciones generales libres, para designar autoridades nacionales, provinciales y municipales, sin / exclusiones, inhabilitaciones ni proscripciones políticas de ninguna naturaleza.

Es la misma propuesta que por vías idóneas y respuestas se hizo llegar a los miembros de la Junta Militar que se negaron a discutir la pacificación del país, mientras mandaban fuerzas operativas a México para intentar asesinar a miembros del Consejo Superior, llevando la "guerra sucia" que vienen practicando en el país fuera de las fronteras.

Es la misma que fue informada a todas las fuerzas políticas y sociales argentinas, a los dirigentes sindicales y empresarios, a los gobiernos y partidos democráticos de Europa, EE.UU. y de América Latina, y con una difusión masiva en nuestro pueblo.

Conocemos la sensibilidad de ustedes como Pastores. Por eso creo que sabrán interpretar nuestra disposición a la Paz, nuestra lucha por la Justicia.

Esperando que la próxima Asamblea Episcopal pueda contribuir, una vez más, a la pacificación del país, sabiendo que la última / palabra la tienen los que han desatado esta guerra: la Junta militar, se despide de ustedes afectuosamente

  
Norberto A. Hattler